

Luis Moreno

La Europa asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?

Ed. Península, 2013

Este nuevo libro de Luís Moreno sobre el Estado del Bienestar (EB) pone encima de la mesa lo que gran parte de la ciudadanía del sur de Europa se pregunta en este momento de aguda crisis económica y social: ¿se acabó el Estado protector, se acabó la equidad y la redistribución?, ¿ha comenzado la ley de la selva en la civilizada Europa?

Algo de eso se vislumbra en el diagnóstico final sobre el futuro del EB pues, en los tres escenarios desplegados en las conclusiones del estudio, «los límites del EB deben tenerse muy en cuenta dada la contradicción intrínseca entre ambas lógicas capitalista y del bienestar». (p. 212). Esta conclusión tajante, que afecta a los fundamentos mismos del Modelo Social Europeo (MSE) y al desarrollo de la Unión Europea, viene avalada por un minucioso estudio de los procesos que han desembocado en la situación presente de amenaza e incertidumbre. En los cuatro capítulos que componen este ensayo, el autor sintetiza su vasto conocimiento y sus muchas investigaciones sobre los EB y las políticas sociales, logrando un tono entre expositivo y divulgativo que facilita la lectura a los no especialistas en políticas sociales, y permitirá a los estudiantes que se inicien en ellas obtener una síntesis clara y bien documentada de los principales hitos del EB en Europa. También de la amenazante tormenta política en la que se encuentra ahora, que pone en peligro su existencia y su continuidad en los términos hasta ahora conocidos.

El capítulo primero «Estado del Bienestar, ¿epifenómeno de la modernidad?» es una excelente síntesis histórica que parte de la aparición de la idea de bienestar, para analizar las ideologías y las políticas que la han acompañado históricamente y los modelos de EB que se han construido en diferentes países europeos con sus alcances y prestaciones. Es un capítulo teórico e histórico que resume los avatares de la ciudadanía social en los casi dos siglos desde su primitiva formulación en las leyes de pobres británicas, los argumentos ideológicos que dieron soporte y legitimidad a las distintas cristalizaciones institucionales en las que históricamente cuajaron dando lugar a los cuatro modelos de EB europeos: anglosajón, continental, nórdico y mediterráneo. Resulta novedosa la reivindicación de la paternidad ideológica múltiple del EB, tradicionalmente atribuida a la socialdemocracia, señalando

las aportaciones del pensamiento conservador y de la ideología liberal al EB y a su institucionalización y desarrollo bajo gobiernos de distinta filiación. Los dos grandes modelos de bienestar (uno, universalista, que plantea derechos básicos de la ciudadanía y financiado vía impuestos; otro, ocupacional, basado en las contribuciones de la fuerza de trabajo a la seguridad social) han cristalizado en diversos regímenes de bienestar basados en los principios operativos del aseguramiento contributivo (corporatista continental), el empoderamiento individual (liberal anglosajón) y el igualitarismo estatalista (socialdemócrata nórdico). El autor dedica un interesante apartado al desarrollo del EB en España desde la fundación en 1903 del Instituto de Reformas Sociales. A diferencia de otros países europeos, el EB español tuvo inicios bien distintos dada la debilidad de las clases medias urbanas, la división del movimiento obrero, las luchas anticlericales y los conflictos con los nacionalismos periféricos que hicieron imposible la alianza de clases urbanas y rurales a la base del EB en otros países. La tabla 2.2 sintetiza el EB español desde 1963 a 2007, que el autor define como un «sistema universal incompleto» que deja fuera a personas que acumulan déficits sociales (p. 64). Otra aportación importante es la explicitación de la axiología común de los europeos, pese a las diferencias y divergencias en los EB estatales, máxime en el presente de crisis y de amenaza a los sistemas de protección social, pues, como señala el autor, sirve de «guía para interpretar la (des)institucionalización de las políticas sociales y el EB» (p. 75).

El segundo capítulo, «El crecimiento hasta límites del bienestar social», afronta las cuestiones de sostenibilidad de los EB y de las políticas sociales que caracterizaban a la UE, partiendo del análisis de los factores endógenos y exógenos que afectaron al EB al final de su edad de oro (1975). El fin de la treintena gloriosa del EB (1945-1975) formó parte de un proceso de cambios sociales de mayor alcance (globalización financiera, fin del fordismo y del consumismo democrático) que no supuso el fin del EB sino la exploración de sus límites en unas nuevas condiciones macroeconómicas, dado que «las lógicas de acumulación capitalista y de legitimación social colisionaron directamente» (p. 83). Los factores endógenos que amenazaban al EB al final de la edad dorada (efecto Mateo, apropiaciones indebidas y riesgos morales, que tienen en común que lo particular prime sobre lo general y que lo general resulte ser «la plasmación de una serie de encajes y ajustes particulares», p. 90) se refuerzan con la aparición de los nuevos riesgos sociales (NRS) y conducen a una reforma del EB.

El efecto del mercado laboral, «auténtica variable independiente de la salud del EB» (p. 100), se ilustra con el caso español, pues las altas tasas de desempleo sumadas a carencias de formación y destrezas de los desempleados muestran el fracaso de las políticas de creación de capital humano en España. De ello ha resultado que los «nuevos riesgos» se convierten en trayectorias vitales con reducidas salidas laborales y difícil reversión hacia la normalidad» (p. 101), solo atenuadas por la microsolidaridad familista mediterránea. En la conciliación entre el trabajo y el hogar es donde ha emergido el mayor número de NRS, pues, dado el peso del modelo del ciclo vital masculino en la historia de los EB, los «problemas de mujeres» (consecuencias laborales de embarazos y maternidades o del cuidado a dependientes) han sido desatendidos y se han resuelto en la práctica a costa de la sobrecarga femenina, cuyos efectos más acusados están en los indicadores demográficos de nuestro país (caída de la fecundidad, retraso de la primera maternidad, etc.) Moreno analiza el caso de las supermujeres, tema en el que es un reconocido experto internacional, cuyas actividades

y sacrificios han sido cruciales para la cohesión social de los países mediterráneos, para su crecimiento económico y para una mayor igualdad de género. Como la protección depende del estatus laboral, la inestabilidad del mercado laboral ha acabado en situaciones de pobreza y exclusión social que solo son paliadas con el recurso a la familia y a las mallas de seguridad de la protección social. A partir de 2007, los ambiciosos objetivos de la Agenda de Lisboa de 2000 se han visto como imposibles de consecución y se ha puesto en cuestión el paradigma teórico de la activación que le servía de cobertura, desplazando la atribución de responsabilidades desde un Estado garante de los derechos sociales a uno que responsabiliza a los ciudadanos y les facilita instrumentos para su empleabilidad. Dado el dogma de que el aumento de la competitividad requiere una reducción de costes laborales, la situación de crisis productiva después del *crack* del 2007 sitúa en desventaja a Europa frente a los países emergentes conocidos como BRICS, con costes laborales bajos y frecuentes condiciones de neoesclavismo. La presión hacia los recortes del EB ha dado como resultado el aumento de las desigualdades sociales, la extensión de la precariedad laboral y el fenómeno de los asalariados pobres. Lo que, cerrando el círculo vicioso, pone también en cuestión quién merece ser beneficiario de las prestaciones y de los servicios sociales, especialmente donde existen importantes contingentes de inmigrantes y conflictos culturales susceptibles de manipulación por los populismos nacionalistas.

Dado que es Europa y la Unión lo que preocupa, Moreno dedica el capítulo tercero, «El Modelo Social Europeo», a profundizar en las claves definitorias del consenso que subyace a la Unión Europea, que en el presente está puesto en cuestión y amenazado, especialmente en el frente ideológico, socavando la legitimidad ampliamente compartida hasta ahora entre los electorados socialdemócrata y cristianodemócrata. Se revisan los aspectos implicados en el rol central del MSE para la continuidad del EB: en qué medida un modelo común socava las particularidades históricas nacionales y cómo las amenazas al EB repercuten directamente en la cohesión social que fundamenta la idea misma de la Unión, siendo la fiscalidad común la asignatura pendiente que pivota sobre el (aparente) fracaso actual de la UE. Muy pertinente es el tratamiento de los populismos nacionalistas y el peligroso manejo político de etiquetas descalificadoras para las ciudadanías del sur, como el acrónimo PIGS, y la creciente opinión sobre el gorroneo implícito (y a veces explícito) en las políticas de cohesión. Dada la dependencia del MSE respecto al EB, el verdadero problema radica en la viabilidad y permanencia de este.

Por ello, el capítulo cuarto y final, «Bienestar social en la economía global», atiende a los interrogantes y las amenazas tanto a la idea misma de bienestar y sus fundamentos morales y políticos, como a las políticas e instituciones tradicionalmente encargadas de su provisión e implementación. Los perfiles de la edad de bronce del EB (2008 en adelante) son aún inciertos, pero la metáfora de la decadencia irremediable de las conquistas sociales europeas resulta apropiada para la descripción y el análisis del actual panorama, que es percibido mayoritariamente como un cambio radical de escenario que exige nuevos actores y nuevos papeles. El nuevo contrato social «se desenvuelve en un proceso que tiende a cambios sistémicos y estructurales negadores de su propia supervivencia» (p. 172) del que el autor traza sus líneas maestras. La situación financiera resultado del crack de 2007 está teniendo en la UE efectos sociales casi catastróficos pues es producto de la imposición ideológica de

medidas políticas (destinadas al recorte drástico de las coberturas sociales y del peso del Estado) que los gobiernos se apresuran a seguir por miedo a sufrir castigos impuestos por corporaciones y organizaciones al margen de la democracia y sus mecanismos. La maltrecha economía europea, amenazada por la deslocalización y el *dumping* social, sufre y paga los errores de una moneda única europea en una Europa mal diseñada por la falta de unidad fiscal, la ausencia de un verdadero banco central y de una política económica común, y en un contexto de acoso al bienestar y al MSE por parte del entorno anglosajón dominante en las corporaciones financieras. Moreno aplica el conocido principio de Peter al análisis del EB europeo, especialmente en lo que respecta al tema de la eficiencia pública, que tiene su talón de Aquiles en la fiscalidad: su progresividad y la eficiencia recaudatoria ante el fraude. Las propuestas de creación de valor añadido europeo con políticas sociales destinadas a la infancia parecen requerir unas condiciones macro y microeconómicas muy lejanas a las realidades de los países mediterráneos y de España. Las dificultades del EB en nuestro país («¿Pueden los cerdos volar?») se resumen en la posibilidad de «muerte por inanición» (p. 191) del (efímero) *welfare* español.

Señala el autor que las ideas que han justificado y legitimado el ataque al EB europeo, nacidas en los Estados Unidos de Reagan y universalizadas mediante el poder mediático y los *think-tanks* a su servicio, constituyen una «mutación ideológica» (p. 194) que conjuga ideas e intereses de los sectores más ricos y conservadores. El peligro de esta situación es la incapacidad manifiesta de la izquierda para proponer ideas nuevas, dando como resultado la actual hegemonía cultural, moral y social de los modelos de triunfo social ligados a la riqueza personal. Frente a la «agudización de los procesos de individualización y mercantilización al modo estadounidense» (p. 197) en Europa, la línea de defensa del EB se centra en el llamado *welfare mix* y en la responsabilidad social corporativa del sector privado cuyo ámbito micro permite hacer frente a las «inconsistencias, imposturas e impunidades políticas» (p. 202), que amenazan la protección social. El giro asocial que pone en peligro la ciudadanía social europea estaba ya en germen tanto en el liberalismo anglosajón como en la democracia cristiana y la socialdemocracia continentales, incapaces de desarrollar y consolidar el MSE. Pero, a partir de 2007, la crisis económica ha servido de escenario (y excusa) para la «batalla ideológica» que presenta como inexorables y sin alternativa las decisiones políticas asociales y antisociales inspiradas en el neoconservadurismo estadounidense. De ahí las imposturas de gobiernos que dicen defender el EB: «el fingimiento y el engaño con apariencia de verdad es la práctica más extendida en las actuaciones de gobiernos y partidos políticos antaño sostenedores del *welfare*» (p. 204). Los efectos de estos «comportamientos indecentes» son «devastadores para la deslegitimación de los sistemas de protección social» (p. 205). La impunidad de banqueros y financieros enriquecidos por rescates con fondos públicos ha hecho mella en el fatalismo resignado (o la resignación fatalista) de una ciudadanía amedrentada por «un futuro sin futuro» que se vuelve hacia lo exclusivamente individual. El modelo es «denostar lo público y fomentar lo asocial» (p. 206) y la virtud se mide en términos del «tanto tienes, tanto vales», lo que supone, advierte Moreno, «la antesala axiológica para la desnaturalización del ser social contemporáneo».

Y aunque el autor lucha contra el fatalismo recordando que «el futuro permanece múltiple e indeterminado» (p. 206), las conclusiones que podemos sacar de sus análisis, a las

que hay que añadir las nuevas medidas políticas emprendidas en lo que va de este 2013 y que corroboran los peores augurios, distan de ser optimistas. El MSE y la democracia son consustanciales, por lo que los ataques al primero lesionan inexorablemente a la segunda. La presencia en los parlamentos europeos de fuerzas políticas de corte neofascista (pero no antiliberales, a diferencia del fascismo de comienzos del siglo XX) y el éxito mediático y existencial de los modelos individualistas norteamericanos, son indicios poco halagüeños para emprender el ejercicio de prospectiva realizado en el capítulo final: «Conclusión: ¿Qué futuro se prevé para el *welfare* europeo?».

Dos virtudes destacan entre las muchas contenidas en este libro. Su ya mencionad tono divulgativo sin perder el rigor y su ambición enciclopédica. Moreno toca todos los palos del complejo mosaico del EB sin descuidar sus aspectos históricos, ideológicos, morales, políticos e incluso epistemológicos, sus éxitos y sus fracasos desde 1945 hasta 2012 así como los escenarios pesimistas del presente. Como buen «gineriano», el autor no pierde de vista en ningún momento los valores y compromisos que fundan la ciudadanía social europea, así como las implicaciones morales en juego en los argumentos pro y anti EB que han estado en debate desde la época de Thatcher en adelante y que hoy parecen haberse diluido en la victoria ideológica y moral del individualismo posesivo.

TERESA GONZÁLEZ DE LA FE
Universidad de La Laguna
tgdelafe@ull.es